

CASTILLOS Y FORTALEZAS
CAMINO DEL CID
ZARAGOZA PROVINCIA



CAMINO DEL
CID
ego mendo



Toda la información en:
www.camino del cid.org



CASTILLOS Y FORTALEZAS CAMINO DEL CID

ZARAGOZA PROVINCIA

CAMINO DEL CID
expediente

Breve historia de los castillos en el Camino del Cid	2
Elementos de un castillo	4
Fortificaciones de la antigüedad	6
Castillos de época islámica	12
Castillos de la conquista cristiana	22
Castillos-palacio	38
Fortificaciones modernas	40

Los castillos son uno de los elementos más significativos del Camino del Cid, del trayecto que siguió el legendario personaje en su destierro a lo largo de la provincia de Zaragoza.

Algunas de las fortificaciones se citan expresamente en el *Cantar de Mío Cid*.



Breve historia de los castillos en el Camino del Cid

Desde época celtibera y romana se construyeron asentamientos y ciudades con importantes murallas y elementos defensivos.

En período de dominación islámica, primero formó parte de la Marca Superior del al-Ándalus, siendo una zona de gran autonomía y de frecuentes revueltas entre jefes locales musulmanes. Después, este territorio perteneció a la poderosa taifa de Zaragoza.

Los castillos que protegían los valles del Jalón y del Jiloca fueron frecuentados por el Cid y en ellos encontró numerosos recursos económicos y humanos para formar un gran ejército. A su paso, aquellas fortalezas que osaron resistirse, como el castillo de Alcoer, fueron tomadas por las armas.

Tras la reconquista aragonesa y las victorias de Alfonso I, toda la zona se convirtió en tierras de frontera con Castilla, lo que motivó la construcción de grandes fortalezas como la de Monreal de Ariza y se forti-

ficaron las grandes plazas amuralladas de Calatayud y Daroca para repeler las ofensivas enemigas. Se edificaron castillos-refugio donde proteger a la población y se levantaron pequeños castillos tácticos, con un fin exclusivamente militar, esenciales para la vigilancia de la frontera ya que podían ser defendidos con pocos hombres. Algunos en situaciones roqueras como los de Berruoco y Santed.

A finales del siglo XIV empezaron a edificarse los primeros castillos-palacio, como el de Cetina, símbolo del ascenso de la nobleza. Hasta esa época los castillos aragoneses habían sido de realengo. Pertenecían a la Corona, que designaba a un alcaide para su control. Poco a poco fueron perdiendo su función militar, hasta que las guerras del siglo XIX, especialmente las carlistas, hicieron rememorar su pasado militar. Así se acondicionaron fortalezas



como la de Villafeliche y, especialmente, el fuerte de Ateca.

Actualmente, la mayoría de estos castillos y fortalezas han sobrevivido al paso de los siglos, encaramados sobre altos cerros, vigilando los valles desde sus privilegiadas ubicaciones. Muchos cascos urbanos han crecido en torno a ellos y se han convertido en una de las señas de identidad de las poblaciones donde se asientan. Algunos se han consolidado como importantes reclamos turísticos y, otros, en tristes ejemplos del paso del tiempo.

Desde lo alto de sus torres o paseando por los adarves de sus murallas es todavía posible sentirse como uno de esos caballeros que acompañaban al Cid en sus aventuras e imaginarse cómo sería la vida en aquellas fortalezas, siempre temerosos de que los enemigos no surgieran por el horizonte.



Elementos de un castillo

La función principal de un castillo es asegurar la protección de sus defensores frente a posibles atacantes, por lo que toda su arquitectura queda supeditada a este fin.

Las murallas son muros de piedra (sillares o mampostería), ladrillo o tapial que rodean una fortaleza defendiéndola externamente. Su altura impide la escalada fácil de los asaltantes y su consistencia debe resistir los ataques con armas de asedio (escalas, catapultas, trabucos, arietes).

Suelen contar con torres para reforzar los muros. La torre del homenaje es la principal del castillo, residencia de sus gobernantes, normalmente la más

alta y fuerte. Se situaba en el lugar más protegido y era el último núcleo de resistencia.

El foso es una trinchera excavada frente a los muros y su misión principal es impedir que las máquinas de asedio se aproximen.

Los muros se coronan de almenas, que son cada uno de los prismas que sirven para que se resguarden los defensores. Los lienzos del muro cuentan en ocasiones con saeteras, que son las aberturas en los muros por donde se lanzaban proyectiles. Posteriormente se construyeron aspilleras, aberturas más evolucionadas, ideadas para las armas de fuego.





Muralla de Monreal de Ariza

Fortificaciones de la antigüedad

EL CASTELLAR • BILBILIS • ARCÓBRIGA

Los poblados celtíberos

Los celtíberos habitaban en el valle del Ebro antes de la llegada de los romanos. Eran pueblos guerreros que dominaban la industria de los metales.

Solían vivir en aldeas fortificadas con murallas construidas con piedras de gran tamaño y fosos, aunque también edificaron pequeñas ciudades como Bilbilis o Arcóbriga, cerca de importantes cursos de agua, como los ríos Jalón y Jiloca. En ellas guardaban abundante armamento y contaban con una numerosa caballería, por lo que debieron ser unos enemi-

gos temibles en el campo de batalla. Al igual que los íberos, utilizaban la popular *falcata*, una espada tan eficaz que los romanos no dudaron en copiar para sus ejércitos.

Realizaron evolucionados sistemas defensivos como el caso del acceso al poblado de El Castellar, y levantaron fortificaciones en puntos altos del territorio, cerca de las vías de comunicación. En el entorno a la laguna de Gallo-canta se encuentran los ejemplos de Santed y Berrueco, cuyos castillos medievales están construidos sobre restos celtíberos.





Interior del poblado de El Castellar

Fortificación

Poblado de El Castellar

Localización

Berruoco

Ubicación

A pie de la carretera, justo después de pasar Berruoco en dirección a Tornos. Junto a la laguna de Gallocanta

Acceso

Libre, es posible visitar todo el yacimiento siguiendo las indicaciones.

Cuenta con paneles informativos

La visita puede durar unos veinte minutos

El Castellar

Se trata de un pequeño poblado fortificado (de 600 metros cuadrados) situado sobre una loma desde la cual se domina la laguna de Gallocanta.

Lo más destacable del conjunto son sus murallas y el foso y, especialmente, la entrada que se abre en el flanco que da a la laguna. Tiene forma en recodo (que obliga a un giro de 90°) que dificulta el acceso directo al poblado. Los muros están formados por grandes bloques de cuarcita dispuestos a seco (sin argamasa), algunos de más de dos metros de longitud y varias toneladas de peso.

Intramuros cuenta con una zona interior abierta, y en torno a ella se distribuyen las viviendas y los almacenes. Contaba también con aceras y un canal de desagüe.

En las antiguas escuelas nacionales de Berruoco se ha instalado una exposición permanente sobre El Castellar, que explica de forma muy rigurosa y amena la forma de vida de los celtiberos. Destaca la maqueta del poblado.



Bilbilis

Las ciudades romanas

La romanización trajo profundos cambios, económicos, sociales y también en la arquitectura defensiva. Los celtíberos desarrollaron ciudades-estado y crearon grandes coaliciones de pueblos, algo desconocido hasta entonces, lo que tuvo en jaque al poderoso e invencible ejército romano.

Tras la conquista, los romanos levantaron nuevas colonias para garantizar la pacificación —tenemos el claro ejemplo de Cesar Augusta (Zaragoza)—, y también reaprovecharon numerosos asentamientos celtíberos, como en los casos de Arcóbriga y Bilbilis. No es casual la importancia que dio Roma a estas dos ciudades amuralladas, ya que ambas están en la importante calzada que unía

Mérida con Zaragoza. El control de las famosas calzadas romanas fue clave para Roma a la hora de fundar sus ciudades.

Las poblaciones celtíberas reaprovechadas fueron enriquecidas con arquitecturas monumentales, los edificios del foro, los templos o las termas. Se modificaron y ampliaron las fortificaciones. Por ejemplo, en Bilbilis fue levantado un sistema amurallado que engloba la enorme superficie de 30 hectáreas. Para los romanos las murallas no tenían solamente una función militar, eran una obra pública, un elemento simbólico y habitual en toda población, así como en los campamentos militares, donde solían levantar empalizadas de madera.



Murallas y baluartes sobre los cerros que protegen Bilbilis



Bilbilis

El *Municipium Augusta Bilbilis* es uno de los más representativos de la *Hispania* romana. Era una ciudad celtibera a la cual, el emperador Augusto, le concedió el derecho romano. Hasta la actualidad se han sacado a la luz pocos restos celtiberos. En cambio, las construcciones romanas son magníficas y hacen de este yacimiento uno de los más importantes de España.

Toda la ciudad romana se planificó al mismo tiempo. En ella destaca una muralla que, siguiendo las características urbanas de Roma, tiene funciones más simbólicas y de prestigio que las meramente defensivas. Su construcción se adapta perfectamente al terreno, y posee numerosos baluartes, torres de vigilancia y apoyo. El recinto contaba con tres puertas, dos para carruajes y otra peatonal. Las murallas aumentaban la monumentalidad del municipio y junto a otras construcciones públicas servía para dotarla de fama y prestigio.

Dentro de la muralla destacan las termas, el teatro, el foro y numerosas viviendas. Un camino habilitado y señalizado recorre todo el conjunto.

Tal fue la importancia de *Bilbilis* que acuñó moneda en época de Augusto, Tiberio y Calígula, lo que es un indicador de su desarrollo económico. A pesar de ello, como muchas otras ciudades romanas, fue abandonada en el siglo III d.C. y quedó des poblada.

Las termas se han cubierto por una estructura metálica para su mejor conservación. Sus salas, con los abastecimientos de agua y calefacción, la zona de taquillas, las piscinas de agua caliente y fría y otras dependencias nos muestran el alto grado de sofisticación de la sociedad de la época.

Fortificación

Murallas de Bilbilis

Localización

Calatayud

Ubicación

Carretera de Soria, desvío a la altura del cementerio.

Seguimos por la carretera y encontraremos una indicación a la derecha. Avanzamos por una pista de tierra bien asfaltada. Llegaremos al centro de recepción de visitantes de Bilbilis, se puede continuar con el coche hasta una zona habilitada como aparcamiento

Acceso

Libre, es posible visitar todo el yacimiento siguiendo las indicaciones; cuenta con paneles informativos

La visita puede durar una hora



Fortificación
Murallas de Arcóbriga

Localización
Monreal de Ariza

Ubicación
Antes de llegar a Monreal de Ariza, después de cruzar el río Jalón, coger una pista de tierra (PR-Z-90) a la derecha de la carretera donde está indicado Arcóbriga a 4,5 km. Seguir el camino hasta una nueva indicación a 0,5 km del yacimiento. Debemos subir una empinada cuesta hasta el aparcamiento

Acceso
Libre, es posible visitar todo el yacimiento siguiendo las indicaciones y un camino indicado. Cuenta con paneles informativos

La visita puede durar cincuenta minutos



Aparejo ciclópeo de la muralla celtibera de Arcóbriga

Arcóbriga

El yacimiento fue descubierto y excavado por el Marqués de Cerralbo a principios del siglo XX.

Se data entre el siglo I a.C. y el III d.C., cuando quedó deshabitada debido a la crisis de esta época. Arcóbriga, ciudad de origen celtibero, es un claro ejemplo de plena romanización en la época altoimperial, aunque nunca llegó a perder su impronta celtibera.

Aunque muchas de las estructuras se encuentran de nuevo cubiertas, es posible visitar las termas, la basílica o los restos de sus murallas, visibles en casi todo el perímetro. Destacan las de construcción celtibera, murallas ciclópeas, formadas por grandes bloques de piedra, colocados sin argamasa.

Castillos de época islámica

CALATAYUD • PARACUELLOS DE JILOCA
MALUENDA • BUBIERCA • TERRER • ALCOCER



Castillo de Alcocer

La vigilancia de los valles

Las primeras fortificaciones andalusíes en el Camino no surgieron para vigilar a los cristianos del norte: la frontera estaba muy lejos de estas tierras. Se crearon por iniciativa del emir de Córdoba para asegurar los siempre inestables dominios de la Marca Superior, con capital en Zaragoza.

Durante los siglos IX y X, la familia muladí (cristianos convertidos al Islam) de los Banu Qasi dominó el valle Medio del Ebro y llegó a configurar un estado autónomo. Uno de sus cabecillas, Musa ibn Musa, fue conocido como el tercer rey de España. Para vigilar estas rebeliones de los Banu Qasi, el emir cordobés ordenó a una familia árabe, los tuyibíes, fortificar Calatayud y Daroca, cortando así las vías de comunicación de Zaragoza con el sur. De esta manera podía evitarse una posible invasión por parte de los Banu Qasi.

Los grandes cursos de agua fueron determinantes a la hora de elegir dónde construir los castillos y las torres de vigilancia, ya que los ríos han sido siempre una forma de desplazamiento habitual, que además solucionaba los problemas del abastecimiento de agua, fundamental para las caballerías y los ejércitos. En las riberas de los ríos las huertas daban alimento y pagaban impuestos.

Las famosas campañas de castigo musulmanas, las razzias, para atacar a los cristianos de norte o contra los propios rebeldes musulmanes, fueron muy habituales y suponían un gran desplazamiento de tropas, víveres y personal auxiliar. En el siglo X, el propio califa Abderramán III, remontando el curso del río Jalón, encabezó una de esas campañas de castigo contra los tuyibíes, que gobernaron las tierras de Zaragoza durante varios siglos. A su paso, tomó Calatayud y puso sitio al castillo de Maluenda.

Al inicio del siglo XI se produjo la caída del Califato y el surgimiento de los famosos reinos de taifas, de los cuales el de Zaragoza

fue uno de los más poderosos, además de centro artístico e intelectual. Sus límites se expandían mucho más allá de la actual provincia de Zaragoza, abarcando tierras de Soria, Huesca, Lérida y Levante. El Cid estuvo durante varios años al servicio del rey de la Taifa de Zaragoza.

El Camino del Cid es un buen ejemplo de cómo los musulmanes construyeron sus fortificaciones en función de las vías de comunicación. Según el *Cantar*, el Cid y sus huestes entraron en la Taifa de Zaragoza siguiendo el acceso principal desde la Meseta, el del río Jalón, una vía de comunicación que permitía llegar hasta Zaragoza o continuar hasta Levante y llegar a Valencia.

El paso de una hueste fuera de las fronteras estaba condicionado por los castillos y torres de vigilancia, los cuales debían ser rehuidos. El Cid en su camino evitó las grandes fortalezas musulmanas como Atienza (Guadalajara), Gormaz (Soria), atravesando los paramos despoblados de la zona central del Sistema Ibérico. Además, intentó salvar las fortalezas que protegían la margen izquierda del Jalón (Ateca, Terrer, Calatayud) y tomó el camino de la orilla derecha, menos fortificada. Puso gran empeño en tomar el castillo de Alcocer, porque era un lugar estratégico, un cruce de caminos desde el cual tuvo a su alcance los accesos hacia Zaragoza, Valencia y Barcelona.

Desde Alcocer alcanzó el Jiloca, y según el *Cantar*, el Cid evitó pasar por las grandes poblaciones de estas vegas y huertas, por lo que se cree siguió el actual itinerario senderista (GR 160): desde Ateca por la sierra de Pardos pasando por Munébrega. Llegó hasta Daroca con un ejército muy poderoso, que le permitió cambiar su estrategia y convertirse en un conquistador. Ya no temía enfrentarse con el enemigo ni la vigilancia de los castillos. Cuando alcanzó Galloca, por fin dispuso de la base de operaciones perfecta para sus conquistas.

CALATAYUD

El origen del nombre de Calatayud no puede ser más explícito: *qalat*, en árabe, significa castillo y *Ayub* es un nombre propio islámico. «La plaza más fuerte del Oriente de al-Ándalus», así se refería el cronista Ibn Abi Zar a Calatayud. A pesar de sus poderosas defensas, en 937 la ciudad fue tomada por el poderoso ejército del califa Abderramán III y en 1362 por las tropas del rey de Castilla Pedro I.

El origen de la construcción de este magnífico recinto fortificado en época emiral responde a la necesidad de controlar las vías de acceso desde el valle del Ebro a la Meseta por el valle del Jalón, ante el peligro de incursiones de los rebeldes Banu Qasi hacia el sur del al-Ándalus. La población se construyó en una hondonada, rodeada por dos barrancos y protegida al norte por cerros. Por lo que para defenderla se fortificaron cinco puntos en alto con castillos, unidos por muros que bajan y suben por los dos barrancos.

El recinto está dividido en ocho sectores, de los cuales destaca el que corresponde con el Castillo Mayor o de Ayub. Es el más importante y mejor conservado de los cinco. Tiene gran-

des dimensiones y planta irregular, de 100 por 50 metros, y se compone de dos recintos escalonados sobre el terreno. Existen dos torres octogonales sobre planta cuadrada, cuyo interior es cilíndrico.

Otro elemento del recinto fortificado a destacar se ubica en la muralla que desciende en dirección oeste desde la última torre del castillo de Ayub. Allí se abre una puerta en arco de herradura que está datada en el 862, al igual que el castillo, por lo que es parte del recinto original precalifal. La puerta se encuentra tabicada. El despiece de sus dovelas de piedra de yeso sigue el modelo de la puerta más antigua de la mezquita de Córdoba.

El recinto defensivo siguió teniendo gran importancia durante toda la Edad Media. Tal es así, que para su conquista en 1362 se produjo el mayor despliegue de armas de asedio en la Península Ibérica hasta esa época.

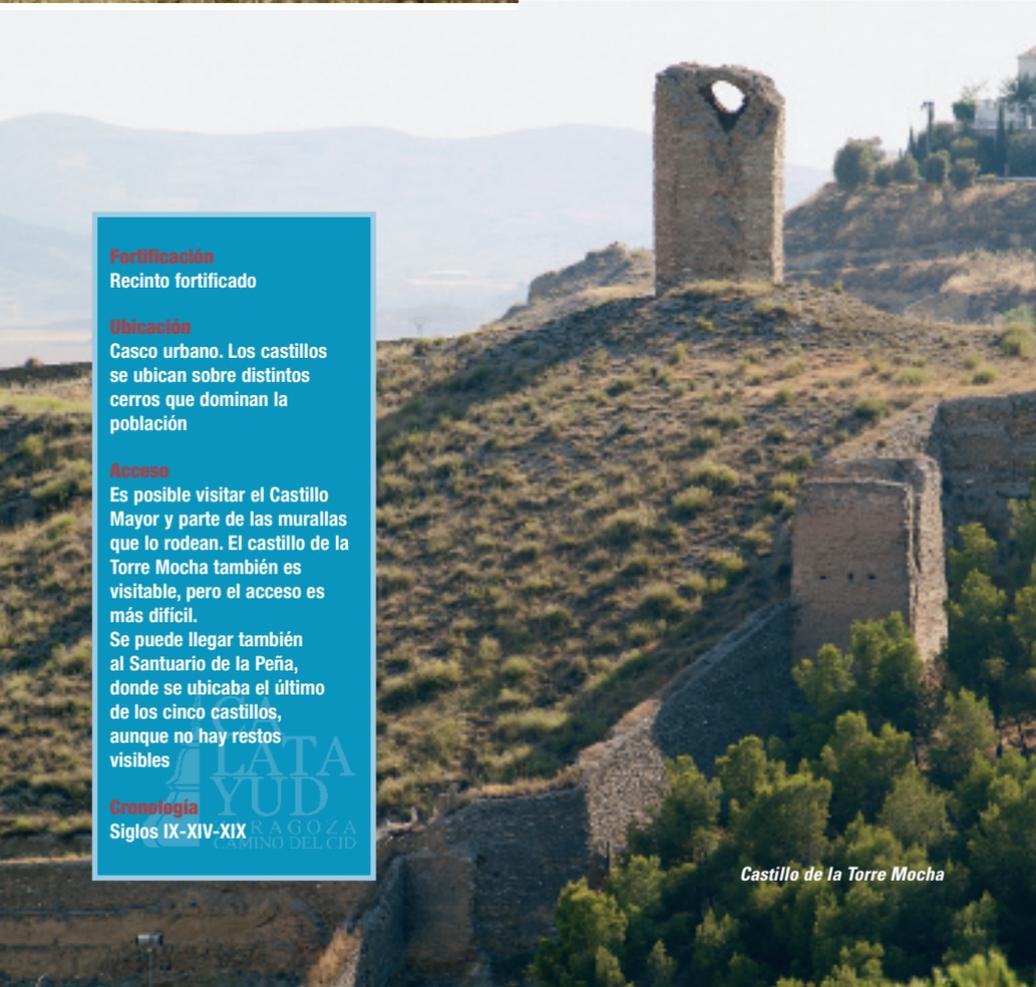
Los otros cuatro castillos del recinto fortificado se conservan en diferentes condiciones, pero no son accesibles interiormente –a excepción de la Torre Mocha–. Sus nombres son Doña Martina, el Reloj y de la Peña.



Arco de herradura de la muralla de Calatayud

«Los de mío Cid en su
persecución van,
el rey Fáriz en Terror
logró entrar,
pero a Galve no lo
acogieron allá
hacia Calatayud a toda
prisa se va»

Cantar de Mío Cid, vv. 771 ss.



Fortificación

Recinto fortificado

Ubicación

Casco urbano. Los castillos se ubican sobre distintos cerros que dominan la población

Acceso

Es posible visitar el Castillo Mayor y parte de las murallas que lo rodean. El castillo de la Torre Mocha también es visitable, pero el acceso es más difícil.

Se puede llegar también al Santuario de la Peña, donde se ubicaba el último de los cinco castillos, aunque no hay restos visibles

Cronología

Siglos IX-XIV-XIX

LATA
YUD
RAGOZA
CAMINO DEL CID

Castillo de la Torre Mocha

PARACUELLOS DE JILOCA

Fortificación

Castillo de Paracuellos

Ubicación

Sus restos se encuentran junto a la iglesia, en lo alto del casco urbano

Acceso

Libre

En esta localidad se encuentra el primer balneario de Zaragoza (1848).

Esta localidad es muy conocida por sus aguas termales y su balneario. En la parte alta del casco urbano se levantan los restos de lo que fue un antiguo castillo islámico. Se identifica con el llamado *Xiloca* en el *Cantar de Mío Cid*. Era una de las grandes fortalezas que protegía el sur de Calatayud y el valle del río Jiloca. Fue conquistada por los castellanos en 1362 y los aragoneses tardaron cuatro años en recuperarla.

Estructurada en dos recintos, ocupa una meseta ovalada de unos 50 metros de eje mayor, conservándose gran parte de su recinto defensivo, con la base construida en tapial y una zona más moderna en ladrillo. Cuenta con contrafuertes de refuerzo en los muros y un torreón de planta rectangular. En un extremo del recinto exterior se edificó en el siglo XVI la iglesia parroquial de San Miguel.



BUBIERCA

Del importante castillo que vigilaba un meandro del río Jalón se conservan restos de un torreón de planta cuadrada que se reutilizó para la construcción de la torre de la ermita de la Virgen, de inicios del siglo XV.

«Otro día se puso en
marcha mio Cid el de
Vivar y pasó frente a
Alhama, por la hoz
abajo va, pasó por
Bubierca y por Ateca,
que está adelante, y
junto a Alcocer mío Cid
iba a acampar»

Cantar de Mío Cid, vv. 550 ss.

Fortificación

Castillo de Bubierca

Ubicación

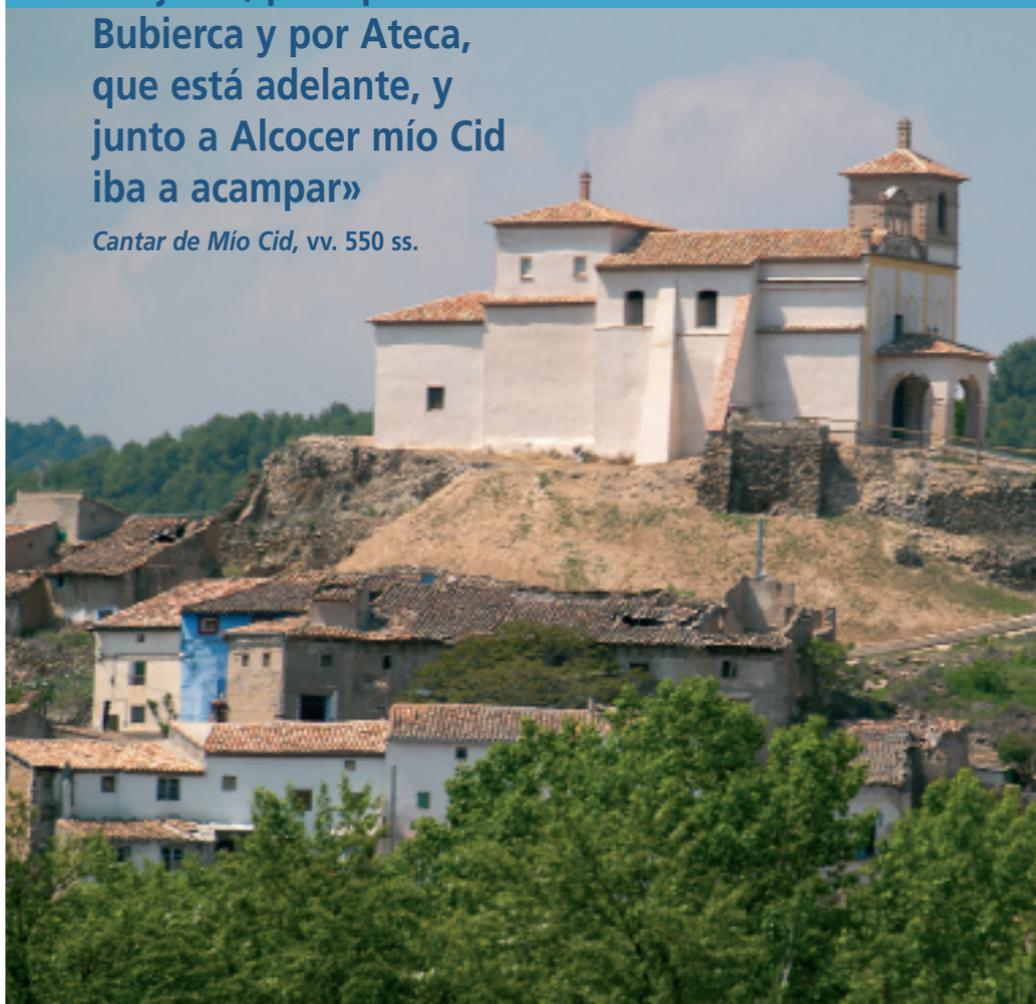
Junto a la ermita

Acceso

Libre

Cronología

Siglos IX-X



MALUENDA



Maluenda cuenta con una de las fortalezas musulmanas realizadas en tapial más importantes de todo Aragón. Perteneció al distrito musulmán de Calatayud y es nombrada en las crónicas árabes, destacando el episodio en el cual el califa Abderramán III acampó ante sus muros a principios del siglo X, durante una campaña de castigo contra el gobernador musulmán de Zaragoza. El propio califa tomó el castillo en una segunda campaña.

El castillo se alza sobre un cerro y cuenta con unas dimensiones importantes, ya que presenta unos 80 metros de largo. Su planta se adapta a la anchura variable de la cima. En uno de sus lados conserva dos potentes torreones con base en sillería.

De la Torre del Palomar no conocemos exactamente su origen, pero es posterior al castillo. También está construida en tapial y pudo ser levantada tras la reconquista aragonesa por los musulmanes que permanecieron en la población. Situada en el camino que lleva al castillo, es de planta rectangular y tiene unos 15 metros de altura. Su remate es posterior, del siglo XVI, y está formado por una solana de ladrillo, típicamente aragonesa, que sustituyó a las almenas originales. Tiene cuatro plantas, la rodea un pequeño recinto fortificado y cuenta con un espectacular aljibe de unos catorce metros de profundidad. Ha sido recientemente restaurada.

En el punto más alto del término municipal se ubica otra fortificación: la Torrecilla. Una torre vigía del castillo que es visible desde la población. Desde ella, disfrutaremos de unas magníficas vistas del valle del Jiloca.

Fortificación

Castillo, torre del Palomar, torre vigía de la Torrecilla y arco de entrada a la población

Ubicación

Restos del castillo sobre un cerro en el casco urbano. Torre y arco situados a la entrada del pueblo. Torre vigía a unos 6 kilómetros de la población

Acceso

Libre al castillo, por un estrecho sendero en la parte alta de Maluenda

Torre del Palomar, Maluenda



TERRER

Sus escasos vestigios se sitúan sobre la cumbre de un pequeño cerro que vigila el Jalón. Tenía una planta alargada y estrecha, de unos 40 por 20 metros de lado.

En mayo de 1361, en su interior se firmó la paz de la Guerra de los dos Pedros, se acordó la devolución de las plazas conquistadas y la liberación de los prisioneros.

Fortificación
Castillo de Terrer

Ubicación
Sobre un cerro, al este de la población

Acceso
Difícil



**«Los de Alcozer a mío Cid
tributo pagan,
y los de Ateca y los de
Terrer, la plaza.
A los de Calatayud, sabed,
mucho les pesaba.
Allí se asentó mío Cid
enteras quince semanas»**

Cantar de Mio Cid, vv. 570 ss

**«Cuando vio mío Cid que
Alcozer no se entregaba,
él hizo una estratagemas,
más no lo retrasaba:
plantada deja una tienda,
las otras se las llevaba,
avanzó Jalón abajo con
su enseña levantada...»**

Cantar de Mio Cid, vv. 575 ss

Fortificación

Castillo de Alcocer

Localización

Ateca

Ubicación

Sus restos se encuentran el paraje de la Mora Encantada. En la carretera de Ateca a Terror, a unos 4 kilómetros. Visible desde la carretera en dirección a Terror a la derecha. Debemos aparcar en uno de los caminos que salen de la carretera e ir a pie

Acceso

Libre

Cronología

Siglo IX

La ubicación del legendario castillo de Alcocer era hasta hace pocos años un misterio, que fue resuelto con los restos hallados en un pequeño cerro que domina la vega del río Jalón. Se ubica en un paraje conocido como «La Morica Encantada». Aquí se situaba el castillo y la antigua población.

El enclave es fácilmente identificable por el prominente farallón arcilloso que se eleva aproximadamente una decena de metros sobre el cerro. En él se alzaría una

torre o atalaya de vigilancia. La posición es idónea para la existencia de un pequeño recinto fortificado fácilmente defendible por tres de sus vertientes debido a lo accidentado del terreno, mientras que la torre protegería el acceso desde el este. Aún son visibles sobre la cima algunos restos de su cimentación a base de grandes piedras cogidas con yeso.

Por su legendario pasado y su singular situación, es uno de los enclaves más atractivos del Camino.

Castillos de la conquista cristiana

TORREHERMOSA • MONREAL DE ARIZA • ARIZA
ALHAMA DE ARAGÓN • CASTEJÓN DE LAS ARMAS
VILLAFELICHE • SANTED • BERRUERO • DAROCA





Daroca. Puerta Baja

La defensa de la frontera

La presencia cristiana en la zona tuvo lugar tras la conquista de Zaragoza en 1118. Dos años después, mientras Alfonso I y sus tropas asediaban Calatayud, los almorávides intentaron reconquistar Zaragoza. Alfonso I tomó en el año 1120 los valles del Jalón y del Jiloca, con las fortalezas de Buberca, Alhama de Aragón, Ariza, Calatayud y Daroca. Y ese mismo año tenía lugar su más legendaria victoria en Cutanda.

Tras las conquistas del siglo XII fue necesario repoblar el territorio del Camino, aunque muchos musulmanes –los mudéjares– optaron por permanecer en sus tierras. Para ello se recurrió a diferentes métodos, desde fueros especiales hasta la formación de comunidades de aldeas como la de Daroca o Calatayud. Las cuales, en el siglo XIII, se emanciparon de la villa principal y adquirieron independencia jurídica

y administrativa. Más tarde surgiría la sesma como entidad administrativa menor, intermedia entre las comunidades y las aldeas. Estos sistemas estuvieron vigentes hasta el siglo XIX.

También hubo que asegurar las fronteras, primero con los musulmanes y después con el reino de Castilla. El Camino se convirtió en una Tierra de Fronteras, aunque la defensa del territorio contra los musulmanes dejó de ser necesaria antes de mediar el siglo XIII, al ser conquistado el reino de Valencia. Los enfrentamientos con los castellanos fueron frecuentes, sobre todo en el siglo XIV, con la célebre guerra de los dos Pedros.

La recuperación de viejos castillos resultó casi constante, como en los casos de Maluenda o de Terrer y fue fundamental la aparición de nuevos tipos de fortificación:



castillos tácticos, fortalezas, castillos refugio, recintos defensivos menores e iglesias-fortaleza.

Nuevas y antiguas fortificaciones se adaptaron a las necesidades bélicas.

Durante la segunda mitad del siglo XIV, la Corona de Castilla y Aragón se enfrentaron por la futura supremacía peninsular. Se desató una guerra que afectó de especial manera a los territorios del Camino, al ser fronterizos. Por ello la zona fue completamente fortificada. El enfrentamiento entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón provocó que a lo largo de toda la frontera castellano-aragonesa tuvieran lugar feroces combates y se asaltaron los castillos utilizando un gran número de máquinas de asedio.

La estrategia aragonesa consistió en un sólido sistema defensivo, obligando a los

castellanos a combatir castillo a castillo. Ante su clara inferioridad económica y militar, Pedro IV llevó a cabo la táctica de tierra quemada, reagrupando sus tropas en castillos seguros y destruyendo aquellos que no se podían defender, mientras buscaba apoyos internacionales y entre los rebeldes castellanos.

La defensa de Aragón se estructuraba en tres líneas fortificadas, dos de ellas situadas en los territorios del Camino: la del río Jalón (Calatayud) y la del río Jiloca (Daroca y Montalbán). Las plazas principales se reforzaron con castillos secundarios, torres de vigilancia y comunicaciones. Todo un complejo sistema defensivo que, en todo momento, permitía conocer los avances enemigos y reorganizar la defensa según las necesidades.



TORREHERMOSA

Los castillos tácticos eran de reducido tamaño y situados en posiciones estratégicas. Tenemos numerosos ejemplos de estas construcciones en el Camino del Cid. Es el caso de Torrehermosa, población a tan solo 2 kilómetros de Soria. En ella se conserva parte de su castillo, que en el siglo XII debió dar nombre al lugar.

Su mayor atractivo es su torre. De planta circular, construida en mampostería, consta de un recinto defensivo que la rodea y sus muros están consolidados. Es posible subir a lo más alto de la torre por medio de una estructura metálica. Desde allí se divisa, sobre una loma, la ermita de la virgen de la Sierra, el pintoresco municipio y el magnífico paisaje.

Fortificación

Castillo de Torrehermosa

Ubicación

Situado en la alto de la población

Acceso

Libre, se accede paseando por un camino asfaltado que recorre parte de la zona alta del municipio

Cronología

Siglos XII-XIII



Vista desde la torre del castillo



«Otro día se puso
en marcha mío Cid
el de Vivar
y pasó frente
Alhama, por la hoz
abajo va...»

Cantar de Mío Cid, vv. 550 ss.

Castillo de Alhama de Aragón

Fortificación
Castillo de Alhama

Ubicación
Situado en lo alto de un
cerro en el casco urbano

Acceso
Su interior no es
visitable

Cronología
Siglos XII-XIV

ALHAMA DE ARAGÓN

Este es uno de los castillos más conocidos del Camino del Cid a su paso por la provincia de Zaragoza. Dada su posición estratégica para controlar el acceso por el río Jalón, en la guerra de los Pedros pasó, alternativamente, a depender en varias ocasiones de uno y otro reino. Esta situación se volvió a repetir en el siglo siguiente, reinando en Aragón Alfonso V y en Castilla Juan II, hasta la paz de 1454, cuando Alhama se incorporó definitivamente a la Corona de Aragón.

Dispone de un recinto amurallado de forma ovalada, situado sobre el cerro de Serratiella, situación que le proporciona unas estu-

pendas defensas naturales, además de abastecimiento de agua por comunicación subterránea con el río. Aunque es un castillo táctico de los siglos XII-XIII, su elemento más destacable es su torre, del siglo XIV. Es de estilo gótico, con planta rectangular y se adapta a las características de su construcción sobre la roca. Realizado en sillería, posee un remate con matacanes sobre ménsulas formando arquillos. Presenta también saeteras y una puerta de entrada en arco de medio punto; situada en el patio de armas, sobre la puerta se abre un ventanal cuadrado.

CASTEJÓN DE LAS ARMAS

El topónimo de esta localidad proviene de su castillo (Castejón) y de la antigua fábrica de las armas blancas (de las Armas) que funcionó desde el siglo XV y que fabricaba espadas que se templaban en las aguas de su río, el Piedra.

En tiempos del Cid aquí se levantaba una fortaleza islámica de la que no se han conservado restos, ya que el actual castillo data del siglo XIV.

Se edificó con aparejo de mampostería de un característico color oscuro. Cuenta con dos torres, la principal es de planta rectangular irregular para adaptarse al terreno donde se asienta, de 6 por 4 metros de lado y con saeteras para su defensa. En el otro extremo del recinto se levanta la otra torre, de similar factura pero más alterada. Entre ellas hay restos de la muralla que las unía.

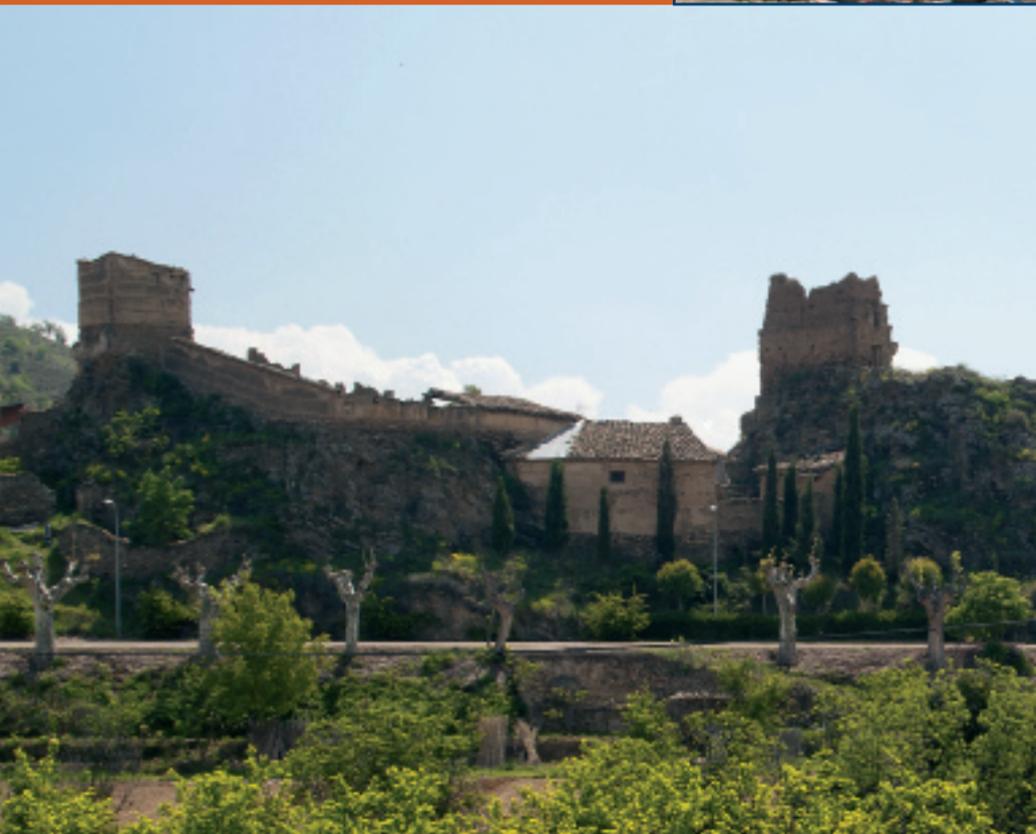
Junto al castillo, domina el pueblo la iglesia de San Salvador. En el municipio también se puede visitar la ermita de la Virgen del Cerro, desde donde se puede disfrutar de una bonita panorámica de la población y del valle del río Piedra.

Fortificación
Castillo de Castejón
de Armas

Ubicación
En el casco urbano

Acceso
Interior no visitable

Cronología
Siglo XIV





Vista desde el castillo de Villafeliche

VILLAFELICHE

Su nombre deriva del topónimo «Villa feliz». De origen musulmán, tras la batalla de Cutanda los aragoneses ocuparon el valle del Jiloca, incluida Villafeliche, donde permaneció una importante población musulmana. A partir del siglo XIII la villa quedó vinculada a los Azagra, familia ligada a Albarracín.

El castillo actual se edificó sobre la base de uno anterior islámico, utilizando aparejo de tapial. Sólo es accesible por uno de sus lados, el opuesto está defendido mediante un estrecho foso y los otros dos por sendos cortados. Su planta es un trapecio rectangular, con el lado mayor ligeramente curvado.

En él destaca, sobre todo, su torre del homenaje, de planta cuadrada de unos 7 metros de lado. Ha perdido sus almenas. La torre conserva su puerta de entrada en arco de medio punto, a media altura. En las otras dos esquinas del castillo hay sendos torreones, también cuadrados. Uno de ellos es más moderno y está mejor conservado. Es bastante alto y esbelto, y tenía como función defender la puerta de acceso y parte de la muralla. El otro torreón se encuentra en peores condiciones. Finalmente hay que destacar que también cuenta con una muralla perforada por aspilleras para fusiles, construida durante las guerras carlistas.

Fortificación
Castillo de Villafeliche

Ubicación
En el casco urbano

Acceso
Acceder desde la calle del Calvario. Interior no visitable

Cronología
Siglos XIII-XIV

La localidad es conocida por sus molinos de pólvora. En el pasado había más de doscientos. De ahí el dicho popular «Arde mejor que la pólvora de Villafeliche».

SANTED

Fortificación

Castillo de Santed

Ubicación

Situado en lo alto de un cerro dominando el casco urbano

Acceso

Libre

Cronología

Siglos XIII-XIV

Muchas veces los castillos tácticos se construían en posiciones roqueras (en altos cerros, contruidos sobre la propia roca) y con numerosos elementos defensivos que hacían posible su defensa con pocos soldados. Un claro ejemplo es la fortaleza de Santed, típica del siglo XIII, de pequeñas dimensiones pero muy bien defendida. Su misión no era servir como refugio a la población, sino proteger la frontera y ser un punto fuerte,

fácilmente defendible. Tiene una estructura robusta, con una planta rectangular de 25 por 20 metros, con cuatro torreones de planta cuadrada reforzando las esquinas. Presenta un característico color rojizo y destacan sus muros, levantados con mampostería reforzada con sillares. Cuenta con dos torreones en buen estado que han perdido el remate almenado, pero conservan sus saeteras. Los otros dos están muy deteriorados.



El castillo roquero se alza sobre la población, en lo alto de un promontorio rocoso. Fue edificado sobre restos celtiberos y su origen es posiblemente islámico. Esta fortificación fue muy importante en la defensa de Daroca frente a los musulmanes valencianos en el siglo XIII. Cuenta con un recinto triangular, de unos 20 metros en sus lados mayores por 12 metros en el menor, situándose tres torres en cada uno de los correspondientes vértices, unidas por una muralla de la que queda poco. De las torres

se conservan las dos más cercanas a la población, ya que la tercera, que ocupaba la posición más alta, ha desaparecido y únicamente se pueden apreciar sus cimientos y son torres cuadradas, realizadas en mampostería. La situada al oeste parece ser la principal por su mayor tamaño, también es la mejor conservada. Sus medidas se aproximan a los 5 m de lado, pero ha perdido parte de su altura. La otra se encuentra mucho más deteriorada. Las puertas de acceso de ambas torres miran hacia el centro del recinto.

BERRUECO

Fortificación
Castillo de Berrueco

Ubicación
Situado en lo alto de un cerro dominando el casco urbano

Acceso
Libre

Cronología
Siglos XIII-XIV

SARAGOZA
CANTINO DEL CID



Vista de la laguna de Gallocanta

ARIZA

Fortificación

Castillo de Ariza

Ubicación

Situado en la alto de la población

Acceso

Libre, se puede acceder desde la parte alta de la población

Cronología

Siglo XIII



Durante los siglos XII-XIV, en las plazas amuralladas, como Calatayud y Daroca se reforzaron las antiguas defensas musulmanas ampliando los recintos defensivos con murallas y numerosas torres. En otros puntos como Ariza se levantaron grandes fortalezas.

Esta población conserva restos medievales del barrio de la judería, de la muralla y de su, antaño, magnífico castillo –uno de los más importantes de la Corona de Aragón en el siglo XV–. Su topónimo nos revela su origen musulmán,

Fariza, La Posesión. Por aquí cabalgó el Cid en 1071 y fue fuertemente fortificada en el siglo XIII por el rey Pedro III. En la guerra de los dos Pedros resistió una primera ofensiva en 1361.

La fortaleza ocupaba toda la meseta que domina la población, con más de 5.000 metros cuadrados de superficie y planta triangular de 125 m de lado. Actualmente sólo es posible imaginar cómo sería su imponente aspecto y ver algunos lienzos de la muralla exterior en la falda de la meseta.



Fortaleza con numerosos elementos defensivos, la última del reino de Aragón en la frontera con Castilla en el valle del Jalón. Pudo pasar a manos de los templarios a la muerte de Alfonso I y se sabe que una comunidad religiosa construyó la iglesia que forma parte del conjunto defensivo.

Su estado actual le confiere un halo romántico y tenebroso. Su planta es irregular, escalonada en varios niveles sobre una zona rocosa. Está coronada en su parte más alta por los restos

de una gran torre pentagonal. La mayoría de muros son de tapial, de gran grosor. En el segundo nivel se encuentra el cementerio y la pequeña ermita dedicada a San Pascual Bailón, construida sobre un torreón. En el siguiente nivel se ubica el templo románico de Ntra. Sra. de la Asunción, con una torre fortificada, y protegida por una muralla bien conservada, realizada en sillería, con contrafuertes, almenas y saeteras. En uno de sus ángulos se encuentra el acceso primitivo al recinto.

MONREAL DE ARIZA

Fortificación

Fortaleza de Mot Regal

Ubicación

El primer recinto se inicia junto a la iglesia, desde donde se asciende hasta la fortaleza

Acceso

Libre, el interior de la iglesia no es visitable. La parte superior del castillo está en malas condiciones

Cronología

Siglo XII



Fortaleza de Monreal de Ariza

DAROCA

Daruqa fue una importante plaza musulmana fundada por los Tuyibíes como una de las fortalezas principales del distrito de Calatayud, dentro de la Marca Superior. En 1142, Ramón Berenguer IV le concedió su famoso fuero, por el cual se le instituía cabeza de una extensa comunidad de unas 117 aldeas. Además, fue una plaza clave durante la guerra de los dos Pedros. Daroca resistió heroicamente el empuje castellano, siendo la única plaza importante de la zona occidental que no pudo conquistar Pedro I de Castilla a pesar del duro asedio que recibió en 1363. Por ello, Pedro IV de Aragón le otorgó el título de ciudad bajo el nombre de *Porta Ferrea Aragoniae*. Es la ciudad aragonesa que mejor ha conservado el cinturón amurallado, que asciende espectacularmente los cerros que rodean la población a lo largo de un perímetro de casi 4 kilómetros donde sus murallas y torres se ven reforzadas por tres castillos. El recinto fortificado es de extraordinaria complejidad, por los materiales y técnicas que presenta, así como por su origen y sus distintas épocas de construcción.

Es sin duda una ciudad con una estampa medieval impresionante. Desde la Puerta Alta se inicia una ruta por sus murallas. Destaca la visita el Castillo Mayor (construido en tapial en época musulmana), las torres del Jaque, de San Cristobal, del Águila, de San Valero, de los Huevos y la de Sisa; o las puertas del Arrabal, de Valencia, y Baja (una de las más hermosas de todo Aragón, flanqueada por dos torres rectangulares de 12 metros de altura). La torre de la Espuela es la más espectacular de todo el recinto, favorecida por su ubicación en lo alto de una cumbre y su remate de matacanes unidos por arcos semicirculares. Pasear por las murallas de Daroca es una verdadera maravilla. A través de este recorrido nos transportamos a la Edad Media y se disfrutan de las mejores vistas de la ciudad.

Daroca es una ciudad monumental con un buen número de iglesias, palacios y conventos que merecen ser visitados. Es llamada popularmente la *ciudad de los siete sietes*, por contar con 7 iglesias, conventos, ermitas, fuentes, castillos, plazas y puertas.

En el año 1090 el Cid acampó durante muchos días en Daroca. Allí firmó con el conde catalán Berenguer Ramón II un acuerdo que ponía a Lérida, Tortosa y Denia bajo su protectorado.



Panorámica de Daroca,
murallas y Castillo Mayor
en primer plano



Vista aérea del conjunto fortificado de Daroca

Fortificación

Castillo Mayor y recinto amurallado

Ubicación

El sistema defensivo de Daroca no se limita al casco urbano, abarca los cerros que rodean la ciudad, teniendo una extensión de 4 kilómetros

Acceso

Libre

Cronología

Castillo Mayor del siglo X, recinto de los siglos XIII-XIV



«Puso tributo a Daroca antes luego a Molina, que está por la otra parte, la tercera a Teruel, que está más adelante...»

Cantar de Mío Cid, vv. 866 ss.



Torre de la Espuela al fondo y de las Cinco esquinas entre las murallas



Castillos-refugio, recintos menores e iglesias-fortaleza



Los castillos-refugio solían tener dimensiones importantes, pero no grandes elementos defensivos. Muchas veces se limitaban a un simple recinto cerrado. Tenía la misión de servir de refugio a la población y, en ciertas ocasiones, también al ganado. Son fortificaciones bastante sencillas, con pocos elementos destacables. Es el caso de La Vilueña, donde, junto a la iglesia parroquial, se conservan los restos de un torreón con muros de mampostería y la parte superior realizada en tapial.

En Montón, en el valle del Jiloca, se conserva parte del recinto amurallado que protegía la población. A pie de la carretera se yerguen dos potentes cubos cilíndricos, contruidos en sillarejo y con saeteras. Además, también cuenta con dos de las puertas

que tenía la muralla: la de San Roque y el Portal Bajo, en arco de medio punto, dove-lado y presidido por la imagen de La Virgen Perdida.

Las iglesias-fortaleza son una tipología muy aragonesa, levantadas como respuesta a la precaria situación económica de la época. No había dinero para construir los dos edificios fundamentales de toda población: la iglesia y el castillo, así que se optó por una original solución: unir ambos. Tenemos dos claros ejemplos de ello en Maluenda: Santa María y Santas Justa y Rufina. La robustez de sus construcciones, y las galerías habilitadas en Santa María para situarse estratégicamente en caso de ataque, no dejan duda de su doble función religiosa y militar.



*Arriba: Vista de La Vilueña.
Abajo a la izda.: Iglesia fortaleza de Maluenda.
A la derecha: Montón*



Castillos-palacio

El ascenso de la nobleza

La nobleza adquirió antiguos castillos medievales que transformó en otros más palaciegos e inició una nueva tipología de arquitectura defensiva: los castillos-palacio. En su construcción intervinieron importantes linajes como los Luna o los Fernández de Heredia. Arquitectos y artistas trabajaron al servicio de los grandes señores.

Las características de un castillo-palacio tardomedieval poco tiene que ver con las fortalezas de los siglos XI o XII, ya que acumulan las experiencias de años de evolución militar y, además, siguen las tendencias europeas, mucho más palaciegas que las hispánicas.

Destaca en ellos la mezcla de elementos funcionales con los decorativos y simbólicos, como los grandes escudos, o la proliferación de matacanes (construcciones en piedra que sobresalen de la vertical de los muros a modo de balcón y que servían para defender principalmente los accesos, pero

que en esta época se utilizan también como elemento ornamental), las grandes puertas de entrada, salas palaciegas, o las torres del homenaje de grandes dimensiones y con elementos decorativos. Los castillos del siglo XIV adoptan elementos góticos que los embellecen; ya no son simples construcciones castrenses, son edificios señoriales, que también tienen funciones residenciales y en los cuales sus señores quieren mostrar su poder mediante la monumentalidad de sus residencias.

También la baja nobleza copia edificios medievales para su residencias, en este caso edifica casas torreadas como la de Munébrega.

Otro rasgo importante de la Baja Edad Media fue el auge de las ciudades y la burguesía, que posibilitó la construcción de elementos fortificados de gran ornamentación, como la Puerta Baja de Daroca construida en el siglo XV.

Fortificación

Castillo palacio de los Liñán

Localización

Cetina

Ubicación

En el casco urbano

Acceso

Interior no visitable

Cronología

Siglos XIII-XV



CETINA

Esta villa fue conquistada por el Cid durante sus algaradas por el valle del Jalón. En 1410 el rey Martín I el Humano vendió su castillo a Gonzalo de Liñán, quedando desde entonces adscrito al señorío de esta familia. Por esta razón es conocido por muchos como el castillo-palacio de los Liñán.

Tiene una estructura alargada, con una torre a cada extremo, y se divide en dos zonas. La militar, formada por la Torre del Homenaje, se sitúa al este del conjunto. La palaciega está constituida por el cuerpo central y la segunda torre. Todo el castillo-palacio está realizado en piedra sillar, salvo la parte alta, donde se abre una galería de arcos de medio punto en ladrillo.

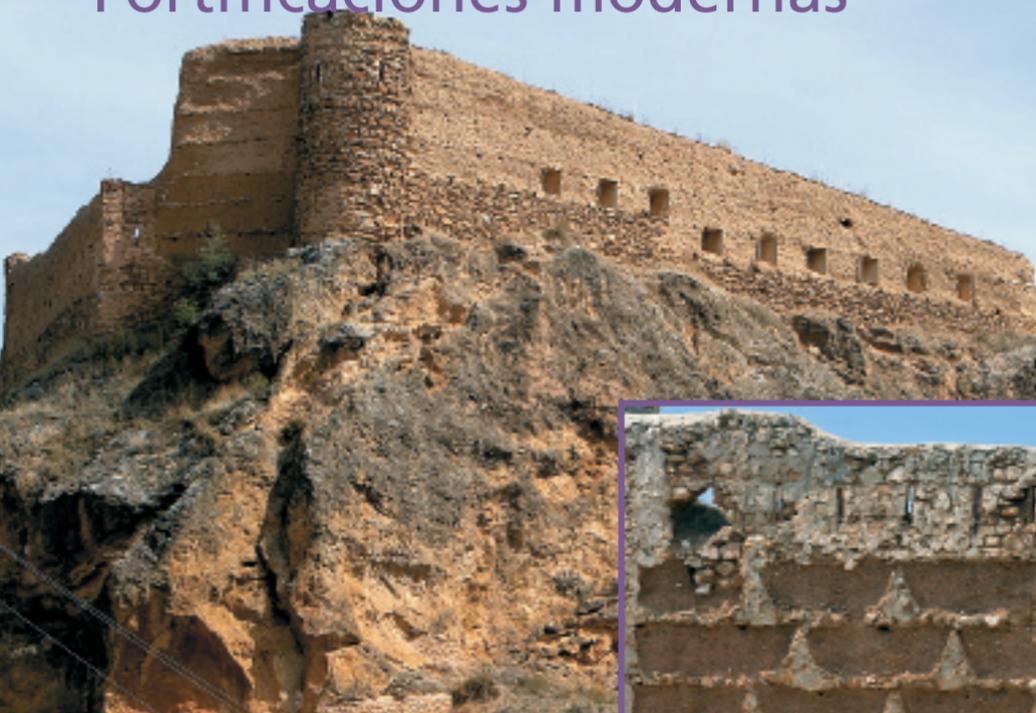
El acceso principal se ubica en el lado sur, a través de una subida protegida por un muro a modo de barbacana con torreones circulares.

Todo el conjunto se encuentra muy modificado por las obras que realizaron los Liñán, de tal manera que fueron desapareciendo poco a poco sus elementos defensivos, añadiéndose reformas y ampliaciones en estilo gótico tardío, renacentista y mudéjar, que le dieron su actual aspecto de castillo-palacio, perdiendo su carácter militar para convertirse en residencial.

En el interior se conserva una capilla de estilo gótico tardío realizada durante el siglo XV, además de un bello artesonado de características mudéjares.



Fortificaciones modernas



Aspilleras en el recinto de Daroca



Lienzo con aspilleras en el castillo de Villafeliche

Las armas de fuego

Inicialmente, la aparición de la artillería no supuso la necesidad de construir nuevas fortificaciones debido a que los castillos construidos o que habían sufrido reparaciones a partir del siglo XIV ya contaban con gruesos muros capaces de resistir sus grandes impactos. La artillería necesitó de un tiempo para poder superar estas defensas y no fue hasta el siglo XV y, especialmente, el XVI, cuando fue necesario adaptar los castillos medievales a los usos artilleros. Cuando se producía el asalto a un castillo, el primer objetivo de la artillería era la eliminación del almenaje de las murallas. La solución que se adoptó no fue situar piezas de artillería en lo alto de los muros, debido a la dificultad de manejo que ello implicaba y la

poca efectividad para defender los ataques en la base de las murallas. Lo que se hizo para hacer frente a este gran problema fue adaptar la zona inferior a las armas de fuego o crear murallas bajas alrededor de ellos, creando en ambos casos nuevos elementos defensivos.

En el Camino del Cid hay ejemplos de adaptaciones a las armas de fuego durante las guerras carlistas. Los castillos de Villafeliche y Daroca cuentan con muros con aspilleras y en el Castillo Mayor de Calatayud sus almenas actuales están adaptadas para piezas de artillería. El castillo medieval de Ateca fue totalmente transformado en un fuerte para fusilería.



Fortificación
Fuerte de Ateca

Ubicación
En lo alto de la población

Acceso
Privado, uso hostelero

Cronología
Siglos XIII-XIX

ATECA

El castillo medieval se transformó en un fuerte provisto de aspilleras para las armas de fuego durante las guerras carlistas, cuando fue utilizada como cuartel de las guardias urbanas. Es uno de los pocos fuertes carlistas que se conservan en Aragón, por ello tiene una gran importancia histórica.

Es difícil de reconocer su primitivo aspecto medieval, por lo que es catalogado como una fortaleza del siglo XIX. Su fachada destaca por la gran cantidad de aspilleras, que definen la puerta de acceso, donde todavía se

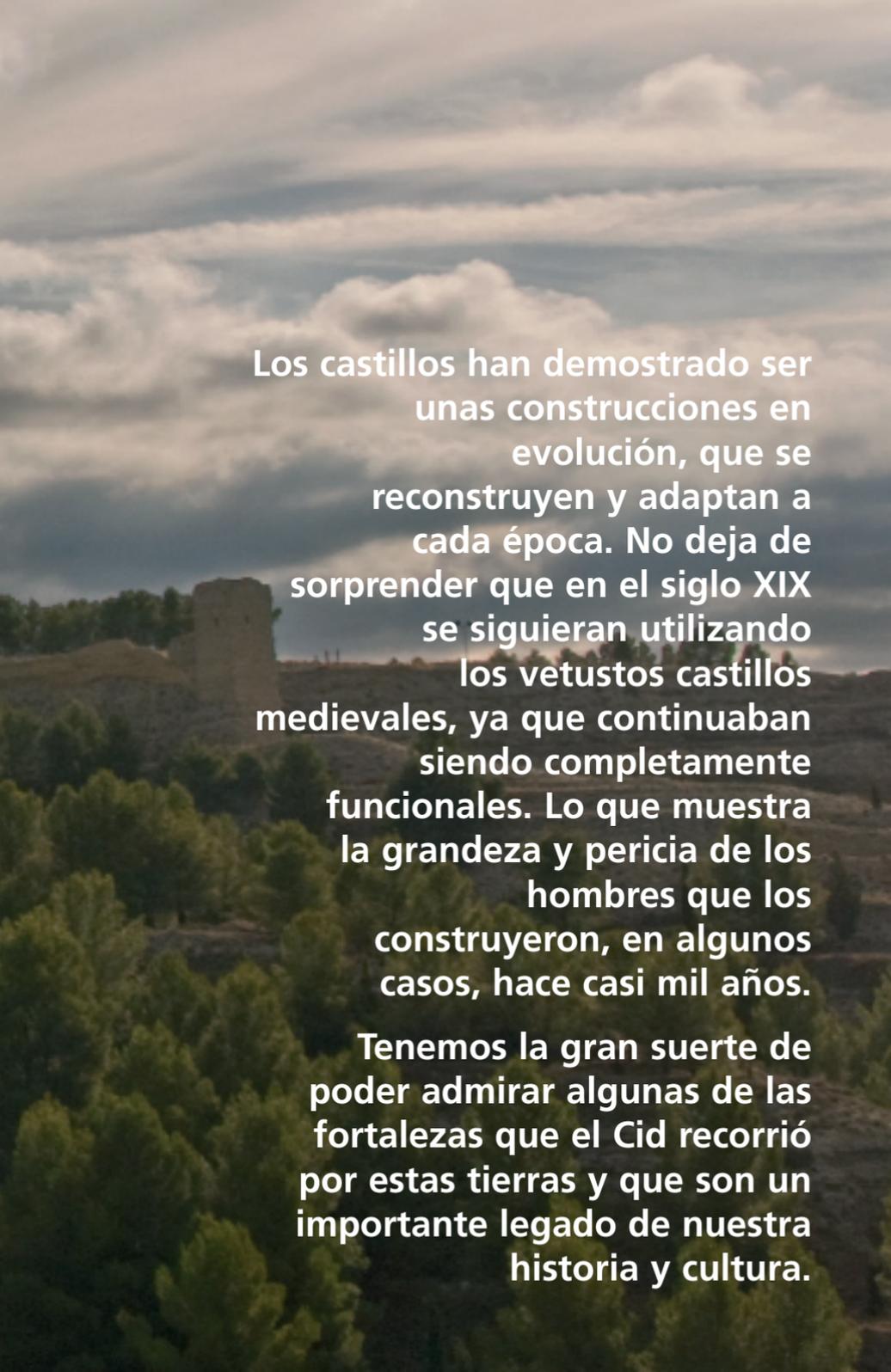
conservan los rodillos de madera por donde se deslizaba la cadena que elevaba el puente levadizo. Esta entrada estaba defendida, además, por un foso y dos torreones.

En uno de los ángulos se sitúa la torre del Reloj, de estilo mudéjar, construida sobre la antigua torre del castillo en el siglo XVI. Hay una segunda torre dentro del recinto, la de Santa María.

El fuerte fue restaurado y adaptado a su nuevo uso como hotel.



Vista del conjunto fortificado de Calatayud

A landscape photograph showing a stone castle tower on a hill. The foreground is filled with dense green trees, and the background shows a hazy horizon under a sky with soft, white clouds. The text is overlaid in white, bold font.

**Los castillos han demostrado ser
unas construcciones en
evolución, que se
reconstruyen y adaptan a
cada época. No deja de
sorprender que en el siglo XIX
se siguieran utilizando
los vetustos castillos
medievales, ya que continuaban
siendo completamente
funcionales. Lo que muestra
la grandeza y pericia de los
hombres que los
construyeron, en algunos
casos, hace casi mil años.**

**Tenemos la gran suerte de
poder admirar algunas de las
fortalezas que el Cid recorrió
por estas tierras y que son un
importante legado de nuestra
historia y cultura.**

Alojamientos y Servicios

ACERED

- Bar-Centro Social
Pza. Ayuntamiento, s/n
Tel. 976 896 630
- Punto de Acogida
Tel. 686 585 516

ALHAMA DE ARAGÓN

- Gran Hotel Cascada
C/ Constitución, 20
Tel. 976 840 011
- Hotel Parque
C/ Constitución, 20
Tel. 976 840 011
- Hotel Termas
C/ Constitución, 21
Tel. 976 840 011
- Hostal Joma
C/ Manuel Cortes, 11
Tel. 976 840 394
- Pensión Tito
C/ Constitución, 20
Tel. 976 840 020

ARIZA

- Hotel El Aral
Autovía A2, km 197
Tel. 975 845 736
- Hotel La Cadiera
Autovía A2, km 197
Tel. 976 845 736
- Pensión Velázquez
C/ Ctra. Madrid, 4
Tel. 976 845 020

ATEA

- Centro Social
C/ Diputación, 15
- VTR Casa Médicas
C/ Bodegas, 29
Tel. 976 894 505

ATECA

- Hotel Castillo
C/ Castillo, s/n
Tel. 976 842 817
- Hostal ATK
C/ Goya, 28
Tel. 976 842 219

BERRUEDO

- Hotel Secaiza
C/ Cerrada la Vuelta, s/n
Tel. 976 803 039

BUBIERCA

- VTR Los Arañones
C/ Túnel, 1
Tel. 976 840 628
- VTR El Tablar
C/ Diseminados, 1
Tel. 609 454 383

CALATAYUD

- Hotel Arco de San Miguel
C/ San Miguel, 18
Tel. 976 887 272
- Hotel Calatayud
Ctra. Nacional II
Tel. 976 881 323
- Hotel Castillo de Ayud
Avda. Diputación, 8
Tel. 976 880 088
- Hotel Fornos
P.º Cortes de Aragón, 5
Tel. 976 881 300
- Hotel Mesón de la Dolores
Plaza Mesones, 4
Tel. 976 889 055
- Hotel Monasterio
Plaza San Benito, 1
Tel. 976 891 500

- Hotel Puerta Terror
Plaza Jolea, 7
Tel. 976 882 050

- Hospedería El Pilar
C/ Baltasar Gracián, 15
Tel. 976 897 020

- Hostal Pensión Jordán
Ronda del Puente Seco, 18
Tel. 976 891 384

- Pensión Santa Marta
C/ Colegio, 7
Tel. 976 884 028

- Pensión Helena's
C/ Luis Guedea, 9
Tel. 976 886 028

- Pensión Los Ángeles
Explanada Estación, 13
Tel. 976 881 133

- Apts. Casa Aljez
Cuesta de Santa Ana, 27
Tel. 976 884 625

- Camping Calatayud
Ctra. Nacional II, km 239
Tel. 976 880 592

CASTEJÓN DE LAS ARMAS

- VTR Rincón del Agua
C/ Joaquín Costa, 33
Tel. 976 842 455

- VTR La Calcina
C/ Borobio, 32
Tel. 630 579 457

- VTR Molinar
C/ Borobio, 14
Tel. 976 872 131

- VTR Río Piedra
C/ Joaquín Costa, 35
Tel. 976 872 077

- Apts. Camino del Cid
C/ Escolano, 9
Tel. 937 148 549

Alojamientos y Servicios

CETINA

- Albergue Municipal
Avda. Zaragoza, s/n
Tel. 976 844 095
- Mirador de las Estrellas
C/ Cantarranas, 23
Tel. 976 844 245

CONTAMINA

- Pensión Los Conductores
Ctra. Madrid, km 205
Tel. 976 840 224
- VTR Casa Alto Jalón
C/ Real, 41
Tel. 976 840 029

DAROCA

- Albergue Juvenil
C/ Cortes de Aragón, 13
Tel. 976 800 129
- VTR Casa Barón Ezpeleta
Pza. Joaquín Costa, 13
Tel. 976 800 805
- VTR Casa Caravantes
Camino Caravantes, s/n
Tel. 659 841 796
- Apart. rural Melihah
Pza. Santiago, 1
Tel. 976 800 194

- Posada del Almudí
C/ Grajera, 5-9
Tel. 976 800 606

- Hotel Cien Balcones
C/ Mayor, 88
Tel. 976 545 071

- Hotel Agiria
Ctra. N-234
Tel. 976 800 739

- Hostal Legido
Ctra. N-234
Tel. 976 800 190

GALLOCANTA

- Bar La Plaza
Pza. San Pedro, s/n
- VTR La Laguna
C/ Horno, 4
Tel. 976 803 138 /565 454
- VTR Casa Teresa
C/ San Pedro, 3
Tel. 976 803 800
- Albergue Allucant
C/ San Vicente, s/n
Tel. 976 803 137

LA VILUEÑA

- VTR El Jardín
C/ Mesón, 22
Tel. 976 842 567
- VTR Entre frutales
C/ Mesón, 36
Tel. 976 872 358

MALUENDA

- VTR El Obrador
C/ Portal Alto, 15
Tel. 976 893 062

MANCHONES

- Centro Social
Pza. España, s/n
Tel. 976 800 237
- VTR La Alcoholera
C/ La Fuente, 10
Tel. 976 800 457

MONREAL DE ARIZA

- Ciudad Arcóbriga
Autovía A2, km 187
Tel. 976 846 018

MUNÉBREGA

- VTR Casona Solanar
C/ Mártires, 19
Tel. 976 892 121
- VTR Ruta del Agua
C/ Paradero, 2
Tel. 976 895 113

- VTR La Cuesta
Pza. Fernández Heredia, 8
Tel. 976 895 041

- VTR Pedro y Ana
Pza. Fernández Heredia, 4
Tel. 976 895 034

MURERO

- Bar-Centro Social
Pza. Aragón, 6
Tel. 976 800 773
- VTR El romeral
C/ Barrio Alto, 4
Tel. 976 800 341

PARACUELLOS DE JILOCA

- Hotel Balneario Paracuellos
Ctra. Sagunto Burgos, 17
Tel. 976 883 225

SANTED

- Bar
C/ Padre Lucas Traid, s/n

TERRER

- VTR Bajo los huertos
C/ San Jorge, 2
Tel. 649 597 287
- Posada del Cid
Avda. Constitución, s/n
Tel. 976 898 307

VALTORRES

- VTR La Almendrita
C/ La Iglesia, 7
Tel. 649 597 287

VELILLA DE JILOCA

- VTR Casa Ferruz
C/ Rúa, 2
Tel. 976 546 919

VILLAFELICHE

- VTR Laura
C/ Mayor, 1
Tel. 976 841 042

Edita

Diputación Provincial
de Zaragoza,
Área de Cultura y Patrimonio

Textos

Luis Zueco

Fotografías

Luis Zueco, Javier Romeo,
Santiago Cabello, Archivo DPZ

Coordinación

Isabel Soria

Preimpresión

A+D Arte Digital

Depósito Legal

Z-4252-2011

ISBN

978-84-9703-341-1